

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

El laberinto de la causalidad.

García, Diego.

Cita:

García, Diego (2023). *El laberinto de la causalidad*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/386>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/oqB>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL LABERINTO DE LA CAUSALIDAD

García, Diego

Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Psicología. Rosario, Argentina.

RESUMEN

La pregunta por la causalidad, tan antigua como actual, se encuentra presente en diferentes campos del saber (desde la filosofía hasta la ciencia física, pasando por la política, la sociología, la psicología, etc.); se trata, en el presente trabajo, de circunscribirla al discurso del psicoanálisis, tal como lo fundó S. Freud y lo reinventó J. Lacan. Tanto las series complementarias, para el padre del psicoanálisis, como las diversas referencias al problema de la causa en la enseñanza de Lacan, son resumidas aquí a la luz de una nueva noción aportada por F. Benslama -el salto épico- que permite, no sólo revisar las figuras del acto ya establecidas (acto analítico, acto fallido, pasaje al acto, acting-out), sino que nos invita a reflexionar sobre los sistemas de causalidad que, todavía hoy, pretenden explicar ciertos actos desde una lógica mecanicista a contrapelo de lo que el autor propone llamar -siguiendo a L. Wittgenstein- una gramática de las razones. La inclinación al combate en los yihadistas árabes, constituye el telón de fondo y la ocasión para extraer de sus motivaciones la acogida que conviene hacer, en psicoanálisis, al laberinto de la causalidad.

Palabras clave

Causalidad - Motivos - Salto épico - Psicoanálisis

ABSTRACT

THE MAZE OF CAUSALITY

The question of causality, as old as current, is present in different fields of knowledge (from philosophy to physical science, through politics, sociology, psychology, etc.); it is a question, in the present work, of circumscribing it to the discourse of psychoanalysis, as founded by S. Freud and reinvented by J. Lacan. Both the complementary series, for the father of psychoanalysis, and the various references to the problem of the cause in Lacan's teaching, are summarized here in the light of a new notion contributed by F. Benslama -the epic jump- that allows, not only to review the already established figures of the act (analytical act, failed act, passage to the act, acting-out), but also invites us to think on the causality systems that, even today, try to explain certain acts from a mechanistic logic against the grain of what the author proposes to call -following L. Wittgenstein- a grammar of reasons. The inclination to combat in the Arab jihadists, constitutes the background and the occasion to extract from their motivations the reception that should be made, in psychoanalysis, to the labyrinth of causality.

Keywords

Causality - Reasons - Epic jump - Psychoanalysis

En psicoanálisis, conviene siempre ceder las primeras palabras a la poesía, si tomamos en serio el señalamiento -hecho por Sigmund Freud- de que los artistas siempre se nos adelantan, nos llevan la delantera, y nos corresponde a nosotros -analistas- tratar de seguirles el paso. Para comenzar, entonces, un breve poema de Julio Cortázar titulado *Aplastamiento de las gotas*:

Yo no sé, mira, es terrible cómo llueve. Llueve todo el tiempo, afuera tupido y gris, aquí contra el balcón con goterones cuajados y duros, que hacen plaf y se aplastan como bofetadas uno detrás de otro, qué hastío. Ahora aparece una gotita en lo alto del marco de la ventana; se queda temblequeando contra el cielo que la triza en mil brillos apagados, va creciendo y se tambalea, ya va a caer y no se cae, todavía no se cae. Está prendida con todas las uñas, no quiere caerse y se la ve que se agarra con los dientes, mientras le crece la barriga; ya es una gotaza que cuelga majestuosa, y de pronto zup, ahí va, plaf, deshecha, nada, una viscosidad en el mármol. Pero las hay que se suicidan y se entregan enseguida, brotan en el marco y ahí mismo se tiran; me parece ver la vibración del salto, sus piernitas desprendiéndose y el grito que las emborracha en esa nada del caer y aniquilarse. Tristes gotas, redondas inocentes gotas. Adiós gotas. Adiós (Cortázar & Odriozuela, 2016, s/p).

El sentido de su presencia en esta ponencia deberá quedar en suspenso, acaso, hasta el punto final. Retengamos, por el momento, el destino de éstas últimas gotas a las que refiere Cortázar: aquellas que "se suicidan", de un salto, gritonas y borrachas, que se arrojan hacia su aniquilamiento y hacia la nada de su caída. Nada las motiva, en sí mismas; ninguna causalidad que explique su arrojamiento, su ímpetu suicida más allá de las leyes de la gravedad, salvo la licencia del poeta que se permite subjetivarlas. Pero si hablaran otro sería el asunto; como ya lo mostró cierta vez Jacques Lacan al preguntarse "¿por qué no hablan los planetas?" (Lacan, 1997a [1955], p. 353). Las gotas, al igual que aquellos planetas -redondas y esféricas como son-, tampoco hablan, porque ellas también han entrado en el campo unificado de la ciencia, en ese lenguaje ultrasimple que reduce toda realidad a un conjunto de letras.

Cuando se trata, en cambio, de los seres que hablan, de los *parlêtres*, según el neologismo propuesto por Lacan, los actos -suicidas o no-, ellos mismos sin sentido, parecen cobrarlo en el

relato que se hace de ellos. En esa particular especie, afectada por el cáncer de la palabra, se abre una pregunta por la *causalidad* inédita, que no parece resolverse con el recurso al sistema causa-efecto que tan bien funciona para los seres sujetos a las leyes de la física. Así lo entiende Fethi Benslama en un libro de reciente aparición, sobre la inclinación a la *yihad*, que será el telón de fondo y la ocasión para interrogarnos sobre lo que propone llamar *el laberinto de la causalidad*. Afirmar el autor:

[...] la aplicación de los principios de causalidad de las ciencias exactas a las ciencias sociales se ha revelado inadecuada desde hace mucho tiempo. Las mismas causas no producen los mismo efectos en todos los humanos que se encuentran en las mismas condiciones. Las variaciones individuales vuelven compleja la reconstitución de los procesos, por no hablar de la imposibilidad de predicción (Benslama, 2022, p. 16).

Efectivamente, la pregunta por la *causalidad*, tan antigua como actual, se encuentra presente en diferentes campos del saber (desde la filosofía hasta la ciencia física, pasando por la política, la sociología, la psicología, etc.); se trata, en el presente trabajo, de circunscribirla al discurso del psicoanálisis, tal como lo fundó S. Freud y lo reinventó J. Lacan.

Al interrogarse por la *causación* de las neurosis, ya en 1916, Freud proponía el término *series complementarias* para dar cuenta de lo que se le presentaba como un dilema: ¿las neurosis son exógenas o endógenas? ¿Responden a factores constitutivos o bien resultan de vivencias traumáticas? ¿Qué papel asignar a la predisposición? Cifrado en un lenguaje propio de su clínica médica, no deja de ser interesante constatar hasta qué punto el padre del psicoanálisis es reacio a establecer un criterio lineal de causa-efecto y establece, por el contrario, una red de factores sin poder asignarle a ninguno un papel en sí mismo determinante. De allí, la analogía con la procreación: “¿El niño es procreado por el padre o es concebido por la madre? Las dos condiciones son igualmente indispensables, responderán ustedes. En la causación de la neurosis la situación es, si no idéntica, muy parecida” (Freud, 1989 [1916-1917], p. 316).

Vale decir entonces que permanece allí una *hiancia*, un hiato entre lo que se presenta como un efecto (la neurosis) y lo que se conjetura como su causa (los factores hereditarios o congénitos, las experiencias infantiles, los factores desencadenantes o actuales). De allí que, también para Lacan, deba distinguirse la causa de aquello que resulta determinante en una cadena, es decir, la ley. El inconsciente Freudiano, afirma, se sitúa “en ese punto donde, entre la causa y lo que ella afecta, está siempre lo que cojea” (Lacan, 1997 [1964], p. 30). Ese algo que pertenece al orden de lo no-realizado, ese centro desconocido llamado por Freud *ombbligo del sueño*, ese hueco ineliminable por donde la neurosis empalma con un real, haríamos bien en considerarlo no-determinado.

Del mismo modo, muchos años antes, al ocuparse de las her-

manas Papin, Lacan tomaba nota de la ausencia de un motivo comprensible que explicara aquel doble crimen e incluso llega a plantear un “camuflado de los motivos” (Lacan, 1972 [1933], p. 135). Hablar de *causación* (Freud) o de *motivos* (Lacan), no es lo mismo que hablar de *causa*; pero aun cuando dicho término aparece como tal, resulta relativizado por las referencias a la *hiancia*, a una causalidad de tipo *material* que separa al significante de su significación (Lacan, 1978 [1965]), o hasta a una *libertad del sujeto* en la causalidad psíquica (Lacan, 1995 [1946]; Miller, 2019).

Es así que al acercarnos al libro *El salto épico o la inclinación a la yihad* (Benslama, 2022), es posible encontrar toda una tradición -fundada en Freud y Lacan- que sospecha de cierto sistema de causalidad y de incurrir en el error de hacer un tratado de sociología psicoanalítica acerca de la *yihad*. Por el contrario, el autor se sostiene en la misma cuerda *clínica* en que lo hace Jean Allouch cuando éste último afirma: “Sin ser antropólogo ni sociólogo, no sé nada sobre *todos* los yihadistas” (Allouch, 2019, p. 44). Es la clínica orientada en psicoanálisis lo que le sirve, también a Benslama, de brújula en una navegación tumultuosa. Es la clínica lo que le abrió, según nos dice, un nuevo campo de investigación: *el islam en la esquina del psicoanálisis y a la inversa*. Y es claro sobre este punto: la noción de *salto épico* se formó en él a través de un “*pensar por casos* y no a partir de una teoría preliminar” (Benslama, 2022, p. 27).

Fethi Benslama, lejos de esquivar la pregunta acerca de qué sucede para que una persona se sumerja en ese universo de hostilidad y lucha a muerte, la vuelve el punto nodal de su planteo. ¿Cómo explicar la inclinación al combate por parte de los yihadistas? ¿De dónde les viene esta exigencia, vuelta una obligación, de impartir justicia a cada verdad a través de la razón? Sin embargo, constata que *entre* las ideas y el acto violento y *entre* las condiciones sociales o psíquicas y el compromiso beligerante, hay *un eslabón que falta* en la tentativa de comprender *cómo* se pasa de una cosa a la otra; un vacío que no lo resuelve esa noción, que se ha vuelto un comodín, de *pasaje al acto*. Antes bien, para Benslama en torno a esa inclinación a la yihad, hay un entramado de *contingencias y determinaciones*; razón por la cual “la humildad y la paciencia se imponen frente al laberinto de la causalidad” (Benslama, 2022, p. 16).

Los trastornos psíquicos no tienen en sí un valor causal, como lo pretende el *sistema de causalidad* (regido por el modelo causa-efecto heredado de las ciencias duras). Ubicarse del lado de *una gramática de las razones*, en cambio, implicar asumir que para el psicoanálisis “la causa sólo existe en tanto lenguaje, es decir, en el discurso, y un decir se revela en la palabra del sujeto donde puede manifestarse el desconocimiento de su propia causa” (Benslama, 2022, p. 18). En la medida en que depende de un decir y de un relato, el *salto épico* toma la forma de una epopeya: *epos* (palabra) y *poiein* (acción). El salto épico designa para un sujeto “el acontecimiento por el cual un relato se vuelve acción, una acción hecha relato, con miras a un combate que él

creo legítimo” (Benslama, 2022, p. 34). Un relato y una acción. Una *relatación*. Un *relato*. Las fallas psicológicas no son las causantes del devenir combatiente. “Es el relato introducido en la falla, para colmarla, lo que pone en movimiento una acción que lucha contra la *injusticia de su vida*, proyectada sobre el mundo, allí donde el contexto permite su puesta en escena” (Benslama, 2022, p. 44).

Asimismo, Benslama hace un movimiento en el que desplaza la *causa* (como determinismo lineal del salto épico) hacia *La causa* (a la cual el sujeto épico se consagra). Así lo testimonia Sophie Kasiki, uno de los casos trabajados en el libro, quien busca una causa a la cual consagrarse, para que todo tenga un sentido. Como si en estos casos lo importante no fuera la causa *detrás* de la acción, sino *La causa* que está *por delante*, como horizonte de la acción. Y si bien la cólera de la injusticia vivida por el sujeto puede funcionar como un motivo (no como una causa), Fethi Benslama, una vez más, se opone a cualquier determinismo psicológico causal.

“Notemos -nos dice, por ejemplo- que dos hermanos, criados en las mismas condiciones, tienen posiciones ideológicas opuestas” (Benslama, 2022, p. 56). Lo que constituye para él una contundente desmentida a una *causalidad mecánica* de orden familiar en el devenir yihadista. Ningún rasgo diagnóstico debe ser comprendido en el sentido de una *lógica causal directa*. Cuando un hombre o una mujer entran en el campo del *agonismo*, las llamadas estructuras clínicas (neurosis, psicosis, perversión), en las que se pretende encontrar un valor de determinismo, no funcionan más que como *rampas de lanzamiento* donde se juega para el sujeto un destino épico.

Causa designa para Benslama, “lo que inspira la acción, el motivo, la razón por la cual se pelea. El origen de la formación del relato es lo que desencadena el salto épico” (Benslama, 2022, p. 79). En este sentido, no se trata de la causa en tanto determinante de un efecto, sino de comprender -según una expresión de Wittgenstein- la *gramática de las razones* que allí está implicada.

Cuando se trata del saber sobre las incumbencias humanas, la imputación de causas es conjetural o presunta y no puede ser objeto de predicciones ni de verificaciones experimentales. Las acciones humanas responden a la gramática de las razones, o a motivos invocados por un sujeto que *está en el lenguaje* (Benslama, 2022, p. 82).

Así, que un sujeto haya accionado en nombre de Dios no constituye la causa de su acto, pero puede funcionar como el motivo que lo legitima. El lenguaje “no explica la acción, la acompaña y la justifica, lo que permite una comprensión de las razones. *Comprender no es explicar*” (Benslama, 2022, p. 82) [*las cursivas son mías*].

Para concluir entonces. El *salto épico* debe situarse en el campo de esta *gramática*, ya que

El sujeto encuentra, a partir de un relato, un *motivo* que deviene el *móvil* de su inclinación y de su entrada al combate. *Devenir combatiente no obedece a una relación de causa-efecto de orden psicológico, social o religioso [...]* Es el sujeto mismo quien construye un ‘encaje’ de las razones, uniendo elementos dispares de su propia historia para sacar de ellos una conclusión (Benslama, 2022, p. 84) [*las cursivas son del autor*].

El único valor moral del salto épico es el que resulta dado por el sujeto que lo realiza. Pretender decir las razones por él es confundirlo con un objeto de la naturaleza, con una manzana sujeta a una ley que se encuentra fuera del decir. Aunque haríamos bien en recordar que incluso la naturaleza tiene sus misterios, como muestra bien aquella anécdota de Lacan, narrada por André Breton, acerca de ciertos *frijoles* que, justamente, tenían la singularidad de que... *saltaban*. La cito para terminar:

Una noche, hace años, estando en mi casa Roger Caillois y el doctor Jacques Lacan, una dama que acababa de llegar dejó sobre un mueble un puñado de frijoles mexicanos (*jumping beans*). A primera vista no denotan nada de particular. Pero la cosa varía a poco que se detenga en ellos la atención. Al cabo de un tiempo variable, pero suficientemente corto como para poder ser medido en segundos, aquellos granos ejecutan breves y bruscos movimientos inadmisibles, que llegan hasta la pirueta completa sobre sí mismos o a un ligero brinco de costado. Los tres benévolos observadores allí reunidos, a los que nada les había sido *explicado*, comienzan por comulgar en un mismo estupor. Sólo al cabo de unos minutos pudo cada uno reaccionar *según el marco de su personal complejión*. Caillois optaba por cortar inmediatamente la habichuela saltadora; Lacan, porque se lo dispensara de ello, ya que no habría de quedar menos comprobado que la, al menos aparente, irracionalidad del fenómeno había bastado *para empezar a mirar con desconfianza nuestro sistema ordinario de referencia*; y estaba a favor de que *nada se hiciera* hasta tanto entre nosotros tres no se hubiera agotado la discusión que condujera a la *causa probable* de los movimientos registrados (Thomas, 2014, pp. 24-25) [*las cursivas son mías*].

Quizás, como Lacan, como Fethi Benslama, ante ciertas *singularidades saltarinas* convenga al psicoanálisis desconfiar de nuestro sistema ordinario de referencia y practicar la humildad y la paciencia que se imponen frente al laberinto de la causalidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Allouch, J. (2019). *Nuevas observaciones sobre el pasaje al acto*. Córdoba: Ediciones Literales.
- Benslama, F. (2022). *El salto épico o la inclinación a la yidá*. Buenos Aires: artefactos.
- Cortázar, J. & Odriozola, E. (2016). *Aplastamiento de las gotas*. Buenos Aires: Nórdica Libros.



- Freud, S. (1989 [1916-1917]). 22° conferencia. Algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión. Etiología. *Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte III)*. Vol. 16, pp. 309-325. Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Lacan, J. (1972 [1933]). Motivos del crimen paranoico (El crimen de las hermanas Papin). *Cuadernos Sigmund Freud*, Nro 2/3: Maud y Octave Mannoni - El estallido de las instituciones, pp. 133-140. Buenos Aires.
- Lacan, J. (1978 [1965]). La ciencia y la verdad. *Escritos 1*. México: Siglo XXI editores.
- Lacan, J. (1995 [1946]). Acerca de la causalidad psíquica. *Escritos 1*. México: Siglo XXI editores.
- Lacan, J. (1997a [1955]). *El Seminario, Libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1997b [1964]). *El Seminario, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (2019). *Causa y consentimiento*. Buenos Aires: Paidós.
- Thomas, M.-C. (2014). *Autismo, una lectura epistemológica*. Rosario: Una piraña ediciones.